

# José entierra a su padre

## Introducción:

En este último estudio bíblico sobre la vida de José, vemos dos funerales.

El primero es el de Jacob, descrito en detalle. Es un funeral grande e impresionante.

Posteriormente, José también muere; esto se describe en tan solo cinco versículos.

Leemos de la Biblia (PDT): Génesis 47:27-31, Génesis 49:33 y Génesis 50:1-26.

27Así que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, creó al varón y a la mujer.

28Y los bendijo diciendo: «Tengan muchos hijos para así poblar el mundo y ejercer control sobre él: sean jefes de los peces del mar, de las aves del cielo y de toda criatura que se arrastra por el suelo».

29Y Dios dijo: «Miren, les he dado todas las plantas que dan semillas y los árboles que dan frutos con semilla. Ellos serán su comida.

30Pero a todo animal en la tierra, a todo pájaro en el cielo, a toda criatura que se arrastra por el suelo; en fin, todo lo que tiene vida le doy la hierba como alimento». Y así sucedió.

31Dios vio todo lo que había hecho, y todo había quedado muy, pero muy bien.

Luego llegó la tarde y después la mañana. Ese fue el sexto día.

33Cuando Jacob terminó de darles estas instrucciones a sus hijos, metió los pies en la cama, dio su último suspiro, murió y se reunió con sus antepasados muertos.

## Funeral de Jacob

1Luego José abrazó a su papá, lloró por él y lo besó. 2Después José les dijo a los médicos que lo atendían, que prepararan a su papá para el entierro. 3Demoraron 40 días haciendo esto, que era el tiempo que normalmente duraba la preparación para el entierro. Los egipcios guardaron 70 días de luto. 4Cuando terminó el luto, José habló con la corte del faraón, y le dijo:

—Si yo les agrado, háganme el favor de decirle al faraón 5que mi papá me hizo prometerle que lo enterraría en una cueva en la tierra de Canaán. Él mismo se preparó esa cueva como su sepulcro. Por favor déjenme ir a enterrar a mi papá y después regresaré aquí a donde están ustedes.

6El faraón le dijo:

—Cumple tu promesa. Ve y entierra a tu papá.

7Entonces José fue a enterrar a su papá. Lo acompañaron todos los funcionarios del rey, es decir los ancianos de su casa y todos los ancianos de Egipto. 8También lo acompañaron todos los familiares de José y sus hermanos. Los únicos que se quedaron en la tierra de Gosén fueron los niños menores, los rebaños y el ganado. 9También fueron carrozas y hombres a caballo. Era un grupo muy numeroso.

10Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo de Atad, que quedaba al otro lado del río Jordán, lloraron mucho por Jacob, y José le guardó luto por siete días. 11Los cananeos que vivían en esa tierra vieron la tristeza que reinaba en Atad, y dijeron: «¡Los egipcios están en un luto muy triste!» Por esa razón llamaron a ese sitio Luto de los egipcios. Ese lugar queda cruzando el río Jordán.

12Los hijos de Jacob hicieron todo lo que él les había dicho. 13Lo cargaron hasta la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela. Ese era el campo, cerca de Mamré, que Abraham le había comprado a Efrón el hitita para hacer un cementerio.

14Después del funeral de su papá, José, sus hermanos y todos los que lo habían acompañado, regresaron a Egipto.

Los hermanos se disculpan con José

15Los hermanos de José estaban temerosos porque su papá había muerto. Dijeron: «Tal vez José siga enojado con nosotros y nos haga pagar por todo el mal que le hicimos».

16Entonces le mandaron un mensaje a José que decía: «Tu papá nos dio estas instrucciones antes de morir: 17“Díganle esto a José: Por favor, olvida la maldad y los pecados de tus hermanos. Perdona el mal que te hicieron”. Entonces te ruego que perdones la maldad que cometieron los siervos del Dios de tu papá».

Cuando José leyó ese mensaje, se puso a llorar. 18Luego sus hermanos fueron a buscarlo, se inclinaron ante él, y le dijeron:

—Nosotros somos tus esclavos.

19Pero José les dijo:

—No tengan miedo. ¿Acaso puedo tomar el lugar de Dios? 20Ustedes planearon hacerme daño, pero Dios lo hizo para bien. Lo hizo para obtener los resultados que vemos ahora, para salvarle la vida a mucha gente. 21No tengan miedo, yo los voy a mantener a ustedes y a sus hijos.

De esta manera, José les dijo cosas buenas a sus hermanos y los hizo sentir bien.

22José y los familiares de su papá se quedaron a vivir en Egipto. José vivió 110 años. 23La vida de José le alcanzó para conocer a los hijos y a los nietos de Efraín y estuvo presente cuando nacieron los hijos de Maquir, hijo de Manasés.

Muerte de José

24José les dijo a sus parientes: «Me estoy muriendo, pero con seguridad Dios va a venir a cuidarlos, los va a sacar de este país y los va a guiar hacia la tierra que le prometió a Abraham, Isaac y a Jacob». 25José hizo que los hijos de Jacob le hicieran una promesa.

Les dijo: «Cuando Dios venga por ustedes, llévense mis huesos de aquí».

26José murió a los 110 años de edad, lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd en Egipto.

## Explicación:

Cuando Jacob supo que pronto moriría, llamó a José. Jacob le pidió que lo enterrara en Canaán, en la tumba familiar.

Sobrevivieron a la hambruna en Egipto, pero el futuro de la familia estaba en Canaán. José juró que enterraría allí a su padre.

Cuando llegó la hora de la muerte de Jacob, reunió a todos sus hijos. Les dedicó unas palabras muy personales, sobre sus acciones pasadas y también sobre el futuro. Al terminar, les pidió a sus hijos lo que ya le había pedido a José: «Entiérrenme en la tumba familiar, en la cueva de Macpela. Quiero que mi cuerpo descanse con mis padres». Entonces Jacob murió: expiró y se reunió con sus antepasados. Esto parece representar que, después de esta vida, uno se reencuentra con familiares fallecidos. Así, Jacob está con sus antepasados, en cuerpo y alma.

José mandó embalsamar el cuerpo de su padre, una costumbre egipcia. Esto permitió conservar el cuerpo por más tiempo, lo que permitió su transporte a Canaán. José le pide permiso al Faraón para salir del país y enterrar a Jacob con su familia. Obtiene permiso. Muchos de los sirvientes del Faraón y los líderes egipcios también lo acompañan. Solo quedan los niños pequeños y el ganado. Al ver a la inmensa multitud de luto, los cananeos se conmueven profundamente. Renuncian a la era donde se celebró el funeral.

Llamaron Abel-mizraim a la era donde se celebró la ceremonia funeraria. Esto significa "duelo de Egipto".

Tras el entierro, regresaron a Egipto. Allí construyeron sus vidas y adquirieron posesiones. Allí Dios los bendijo: fueron fructíferos y su familia se expandió.

José vivió 54 años más después de la muerte de su padre. Estos años se describen en algunos versículos: presencié el nacimiento de los nietos y bisnietos de Efraín. A los 110 años, les dijo a sus hermanos: "Moriré pronto, pero Dios proveerá para ustedes. Él los sacará de esta tierra a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob".

Años más tarde, Dios sacaría al pueblo de Israel de Egipto; esto se describe en el libro del Éxodo.

Pero esto también les sucedió posteriormente a los hermanos de José: tras su muerte, sus cuerpos fueron llevados a Siquem y enterrados en la parcela que Jacob había comprado a los hijos de Hamor por 100 piezas de plata. (Hechos 7:15-16 dice: 15 Jacob vivió en Egipto y murió allí. Sus hijos también vivieron allí hasta que murieron. 16 Sus cuerpos fueron llevados a Siquem y colocados en la tumba que Abraham había comprado por una gran suma de dinero a la familia de Hamor.)

José les dice además a los hijos de la familia: «Dios los cuidará, y luego deberán llevarse mis huesos de aquí».

José también quiere ser enterrado en Canaán, pero no de inmediato. Afirma con confianza que Dios sacará al pueblo de Israel de Egipto a la tierra que les ha prometido.

José sabe que Dios cumplirá su promesa. Y José desea permanecer con su pueblo hasta entonces. De niño, sus hermanos lo separaron del pueblo, de su familia. Fue el único que fue a Egipto. Más tarde, se dio cuenta de que los había precedido; los había mantenido con vida, gracias a Dios.

Se lo recalca de nuevo a sus hermanos cuando, tras la muerte de su padre, le piden perdón por lo que le hicieron cuando eran jóvenes. José se conmueve profundamente cuando le dicen esto. Dice: «Se portaron mal conmigo, pero Dios usó eso para bien, porque quería preservar una gran nación».

José no quiere que lo envíen antes que él; quiere permanecer con su familia, su pueblo, en Egipto. Al morir, también fue embalsamado y colocado en un ataúd en Egipto.

Los huesos de José fueron posteriormente recogidos por los israelitas al salir de Egipto. Tras llegar a la Tierra Prometida, enterraron sus restos en Siquem, en el mismo terreno donde también fueron enterrados sus hermanos. Esta tierra pertenecía a la herencia de los hijos de José.

(Josué 24:32 dice: Los huesos de José, a quien el pueblo de Israel había sacado de Egipto, fueron enterrados en Siquem, en la parcela de tierra que Jacob había comprado a los hijos de Hamor por cien piezas de plata. Esa parcela estaba en el territorio asignado a la tribu de José.)

En la cueva de Macpela, los patriarcas (y madres) son enterrados. La era patriarcal ha terminado.

José no es parte de ella.

La promesa tampoco continúa con él: el redentor prometido nacerá del linaje de su hermano Judá.

No de Rubén, el primogénito de Jacob y Lea. No recibe la promesa porque durmió con Bilha, la esposa de su padre.

Ni de José, el primogénito de Jacob y Raquel. Sino de Judá.

José es bendecido porque sus dos hijos, Efraín y Manasés, son adoptados como hijos de Jacob; pertenecen a las 12 tribus de Israel en lugar de José. (Israel es otro nombre de Jacob). José recibe así una doble porción.

Dios comenzó su promesa con un solo hombre: Abraham. Ahora, cuatro generaciones después, se ha convertido en una gran nación.

«Mira las estrellas, Abraham. Cuéntalas si puedes. Así de incontable será tu familia».

***Oración: Señor, la vida de Jacob, y posteriormente la de José, llega a su fin. Solo estamos en la tierra temporalmente. Sin embargo, hay un inmenso dolor cuando muere un ser querido; lo vemos en esta historia.***

***Señor, estás con nosotros desde el principio hasta el final de nuestras vidas. Y después de eso, sigues con nosotros. Más allá de la muerte, podemos vivir en perfección contigo si elegimos una vida cerca de ti. Te damos gracias por eso, Señor.***

### **Preguntas:**

1. En esta historia, vemos a José y a sus hermanos de luto por la muerte de su padre.

a. ¿Qué es el duelo? ¿Has experimentado alguna vez un duelo (profundo)? ¿O conoces a alguien que esté de duelo?

b. Alguien dijo una vez: «El duelo nunca desaparece, simplemente adquiere una forma diferente». ¿Reconoces esto?

c. ¿Cómo puedes estar presente para alguien que está de duelo?

2. En esta historia, José es quien organiza el funeral. Él decide qué sucederá. ¿Cómo habría sido esto para los hermanos?

3. No solo los hijos de Jacob están de luto, sino que en todo Egipto hay un luto nacional de 70 días. Todos los funcionarios importantes del palacio del faraón y todos los líderes de Egipto viajan a Canaán para enterrar a Jacob.

a. ¿Habrían conocido personalmente a Jacob?

b. ¿Habría pasado Jacob mucho tiempo en el palacio con su hijo José durante los 17 años que vivió en Egipto?

4. Sin embargo, la promesa del Mesías prometido no continúa con José, sino con la familia de Judá. ¿Puedes explicar por qué sucedió esto?

5. Tras el entierro de Jacob, los hermanos temen nuevamente que José los castigue por haberlo vendido antes.

a. ¿Por qué repasan algo que José ya había dicho años atrás: «Te perdono»?

b. ¿Repasas alguna vez (en oración) pecados que Dios te ha perdonado hace mucho tiempo? (Si es así, ¿por qué?)

c. ¿Es difícil creer que los pecados perdonados hayan desaparecido por completo?